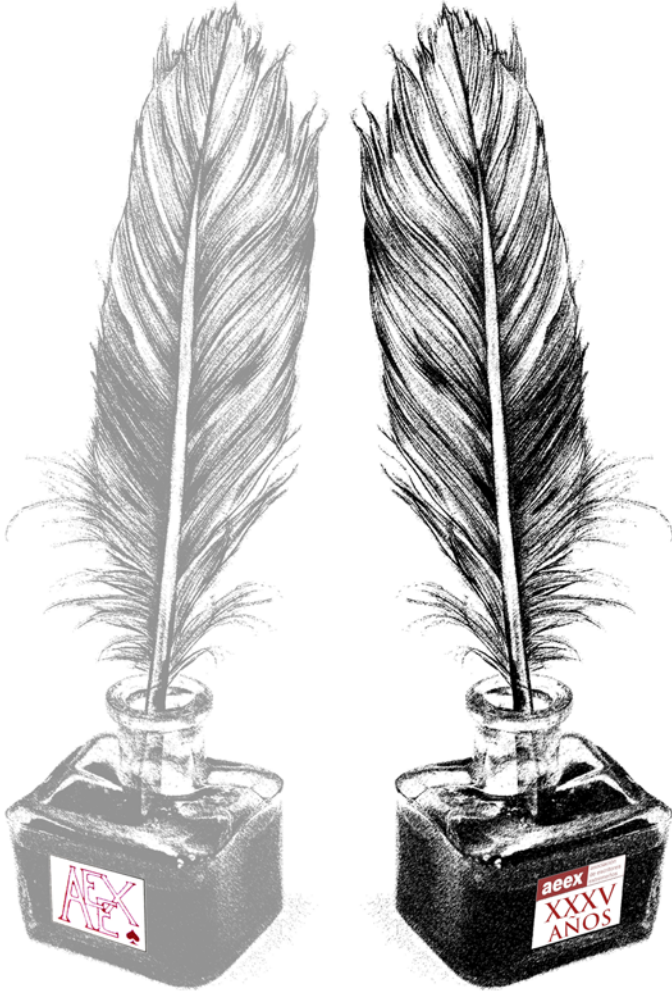


# EL ESPEJO



EL ESPEJO  
NÚMERO 10

2018

DIRECCIÓN

Hilario Jiménez Gómez, Isabel M<sup>a</sup> Pérez González y Serafín Portillo Mordillo

DISEÑO DE PORTADA Y CONTRAPORTADA

Juan Ricardo Montaña García

MAQUETACIÓN

Mercedes, estudio de diseño gráfico

EDITA

Asociación de Escritores Extremeños

PATROCINA

Excm. Diputación Provincial de Badajoz

COLABORA

Junta de Extremadura

© de los textos, sus autores

DEPÓSITO LEGAL

Impreso por el Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Badajoz

Celebramos el treinta y cinco aniversario de la Asociación de Escritores Extremeños y nos queda la sensación de estar rindiéndonos a un convencionalismo. Como si nos supieran a poco esos treinta y cinco años, como si la historia de la AEEX comenzase antes de ese 1983 en el que se aprueban sus estatutos y en el que resulta legalmente constituida y se nos quedase, por ello, corto el cumpleaños. Se nos antoja que la AEEX existe desde antes, desde esos años de toma de conciencia sobre el hecho de escribir en Extremadura de los que dimos cuenta en la anterior entrega de *El espejo*, y puede que así sea, porque en esa toma de conciencia estaba implícita la necesidad apremiante de asociarse. En cualquier caso, con el deseo de seguir haciendo memoria, dedicamos este nuevo número de nuestra revista, el 10, a hacer repaso de la trayectoria de la AEEX desde su fundación hace treinta y cinco años. El mero título de algunos de los artículos que lo integran resume en buena medida nuestra peripecia, desde los «Sólidos cimientos» de Manuel Pecellín Lancharro hasta «En los tiempos oscuros», de Isabel M<sup>a</sup> Pérez González, pasando por «Aquellos maravillosos años», de Álvaro Valverde. La entrega se completa con un artículo de Antonio Sáez Delgado sobre las relaciones de la AEEX con

Portugal, con otro introductorio escrito por Inma Chacón desde la tercera provincia extremeña y con un repaso de las portadas de los anteriores números de la revista, además del habitual apartado de «Notas de lectura».

Esperamos que este décimo número, publicado gracias al fiel apoyo de la Excelentísima Diputación Provincial de Badajoz y al trabajo de muchos compañeros, sea, una vez más, de vuestro agrado.

Juan Ramón Santos  
PRESIDENTE DE LA AEEX

DESDE LA TERCERA PROVINCIA EXTREMEÑA

INMA CHACÓN

Celebrar un cumpleaños siempre es emocionante. Si el cumpleaños coincide con otro evento, la emoción se duplica, y si se trata de celebrar el nacimiento de una institución y el de una revista, se multiplica por el número de personas que lo han hecho posible, se comparte con ellos y se celebra a lo grande, no sólo por el tiempo que han logrado permanecer activas, sino por el hecho de haber colaborado de algún modo en su andadura.

Yo no puedo estar más feliz de poder participar con este artículo en una doble celebración: la décima edición de la revista *El espejo* –en la que ya he publicado anteriormente–, y el trigésimo quinto aniversario de la Asociación de Escritores Extremeños, a la que me enorgullece pertenecer desde la distancia.

Y digo desde la distancia porque la vida me llevó lejos de mi tierra hace muchos años, más de cincuenta, aunque todavía conservo el acento y, casi siempre que conozco a alguien, entre sus primeras preguntas suele estar aquella cuya respuesta me identifica como uno de los más de medio millón de extremeños que vivimos fuera del lugar donde nacimos. Más de 500.000 cacereños y pacenses que seguimos llevando a Extremadura en un rinconcito del corazón, donde la guardamos y la

queremos y, en mi caso, desde donde siempre escribo, porque no hay un solo libro que haya publicado en el que, de un modo o de otro, mi tierra no esté presente en forma de homenaje: una canción, una ciudad, el nombre de un establecimiento de la Zafra de mi infancia, un personaje o una localización genérica de alguna de nuestras dos provincias territoriales, o el marco de lo que se ha dado en llamar «la tercera provincia extremeña»: la emigración.

Así nos consideran algunos a los extremeños que vivimos fuera de Extremadura, como una tercera provincia, sin territorio y sin nombre concreto, pero tan grande como las otras dos. Y a mí me gusta pensar que existe esa provincia, porque es una forma de aliviar la nostalgia. Vivir en la tercera provincia de nuestra tierra es seguir perteneciendo a ella, aunque estemos lejos, aunque no podamos pisarla cada vez que la echamos de menos, aunque el tiempo se alargue y la vida nos siga llevando de acá para allá, aunque nuestras ciudades de acogida se hayan portado bien con nosotros y nos hayan permitido enraizar otra vez, sin olvidarnos de dónde venimos.

Vivir en la tercera provincia extremeña es dotar de un sentido identitario común a los que nos fuimos, sabiendo que los que se quedaron aún nos tienen en cuenta. Formar parte de ellos, de su historia, sus costumbres, sus reivindicaciones, sus sueños, sus ríos, sus montes, sus dehesas. De su pasado, de su presente y de su futuro. De su formar de ser y de querer.

Vivir en la tercera provincia extremeña es construirla cada vez que nos reunimos fuera de Extremadura, cada vez que la nombramos, la sentimos, la cantamos, la bailamos o volvemos a respirarla en el olor de unas migas, unas bollas de chicharrón o en una caldereta. Es saber que no nos hemos ido, que nos llevamos nuestra tierra con nosotros y que siempre sigue ahí. Y es sentir que se nos quiere, que nuestro cariño



es un trayecto de ida y vuelta, un boomerang que no se pierde en el camino, una moneda sin anverso y sin revés, porque las dos caras son igual de importantes.

No somos la diáspora, no pertenecemos a un pueblo que abandonó su lugar de origen. No estamos desperdigados, ni perdidos, ni ausentes. No. Estamos en la Tercera Provincia Extremeña. Compartimos un espacio común, definitorio y, a veces, definitivo, pero nuestro, íntimo, interior, y también externo y tangible. Un espacio con letras mayúsculas y nombre propio, sí, propio, un nombre que nos define y nos relaciona con las provincias de las que tuvimos que salir, curiosamente casi igualadas en el número de sus habitantes. Un espacio en el que seguimos siendo extremeños, con el que nuestros hijos y nietos se identifican igual que nosotros, porque nacieron allí, porque lo viven a diario, porque lo sienten y lo aman con la misma intensidad. Un espacio real. Extenso, desde luego, muy extenso, pero cuantificado y con límites bien definidos: los que lindan con ese rinconcito del corazón en el que se quedaron para siempre nuestras primeras raíces, nuestra infancia, nuestros paisanos, nuestra casa, nuestros juegos, nuestros recuerdos, nuestros amigos, nuestros colegios, nuestros paisajes. Nuestro deseo de regresar.

Vivir en la Tercera Provincia Extremeña es llevar nuestra memoria a cuestas; es quererla como parte de un todo que representamos allá donde vamos y sigue viviendo en nosotros; es conservar el lazo que nos une a los nuestros, un lazo invisible que, en mi caso y en el de mi familia, como supongo en el de otros muchos extremeños, se mantiene gracias al cariño que recibimos siempre que volvemos.

Y volvemos mucho. Y muchos. Yo, particularmente, en numerosas ocasiones, gracias a la literatura. Por eso para mí es muy importante celebrar los dos acontecimientos a los que me refería al comienzo

y felicitar a sus protagonistas, la Asociación de Escritores Extremeños (AEEX) y su revista *El espejo*.

Y es que vivir en la Tercera Provincia Extremeña también es poder pertenecer a la AEEX desde la distancia, con los mismos derechos e idéntico compromiso que cualquier asociado, y celebrar su trigésimo quinto aniversario con un orgullo común, compartido y enorme. Y también es poder publicar siempre en su revista, en especial en este número conmemorativo de su décima edición, a la que se ha llegado gracias al empeño de algunos de los que se quedaron allí y de los muchos lectores y escritores que se precian de haberla apoyado con su lectura o con sus colaboraciones, desde la Extremadura más cercana a la más alejada, ésa a la que yo pertenezco, donde vivo, donde escribo y donde me siento integrante del colectivo de todos los escritores de Extremadura, de los de dentro y de los de fuera.

Porque, por supuesto, vivir en la Tercera Provincia Extremeña es escribir desde nuestra tierra, y saber que nuestras voces resuenan en las dos provincias territoriales con el mismo acento, la misma pasión y el mismo sentir extremeño.

Así es que, desde la distancia, pero con todo mi cariño y las eses y las jotas aspiradas, sólo me queda desearle otros treinta y cinco años a la Asociación de Escritores Extremeños, otros diez números a la revista *El espejo*, y muchas Felicidades a las dos, desde la Tercera Provincia Extremeña.

TREINTA Y CINCO AÑOS DE HISTORIA  
DE LA ASOCIACIÓN DE ESCRITORES EXTREMEÑOS

## SÓLIDOS CIMIENTOS

MANUEL PECELLÍN LANCHARRO

La AEEX comenzó a gestarse a principios de los ochenta del pasado siglo, al calor de dos impulsos fundamentales: el que se experimentaba por irnos constituyendo en Comunidad Autónoma a todos los niveles (políticos, económicos, culturales) y la conciencia desarrollada a raíz de los dos primeros Congresos de Escritores Extremeños, celebrado uno en Cáceres (1980) y el otro en Badajoz (1982) en cada uno de los cuales participarían, algo caóticamente, más de doscientos autores. Ambas convocatorias contaron con la ayuda fundamental de Tomás Martín Tamayo, entonces Consejero de Cultura, más el apoyo de las dos Diputaciones y las Cajas de Ahorro provinciales.

Se hizo patente la necesidad de darle cohesión a este colectivo, tan disperso por culpa de la diáspora y tradicionalmente poco atendido (la mayor parte de los escritores extremeños, si llegaban a publicar, lo hacían en editoriales e imprentas foráneas, casi inexistentes aquí).

Fue Bernardo Víctor Carande, con su experiencia y capacidad de convocatoria, quien nos concitó a organizarnos. En un primer momento se barajó la posibilidad de constituirnos como sección regional de la Asociación Colegial de Escritores de España (ACE). Alguna vez vino a nuestras reuniones preparatorias su presidente, Ángel María de Lera,

que no llegó a convencernos. Optamos por la fórmula «independentista», aunque no pocos mantendríamos, al menos durante cierto tiempo, la «doble militancia»: pertenencia a la AEEX y a la ACE.

Entre los principales propulsores de la Asociación de Escritores recuerdo, además de a Bernardo –quien primero la presidió– a Ángel Sánchez Pascual, a cuyas espaldas caería la sucesión; Antonio Gómez, Manuel Vicente González, Santiago Corchete, Félix Barroso, Rafael Rufino Félix Morillón, José María Ródenas Pallarés, Juan Antonio Pérez Mateos, Juan José Poblador, José Antonio Zambrano, Moisés Cayetano Rosado, Soledad López Lago, García Durán, Fernando Bravo, Valeriano Gutiérrez Macías, Santiago Castelo, Gregorio González Perlado, Juan García Rodríguez, Jaime Álvarez Buiza y el siempre tan entusiasta como generosísimo Jesús Delgado Valhondo. Quien esto escribe, que por entonces había acometido sus tres volúmenes sobre *Literatura en Extremadura*, sería el tercer presidente. Seguro que olvido a otros, según ocurre apelando sólo a la memoria. El *Boletín de la AEEX*, publicación de ingenioso diseño, creada y dirigida por Bernardo Víctor Carande (su número 1 apareció el 24 de marzo de 1984) así como los volúmenes de actas de los dos primeros Congresos de la AEEX, pueden proporcionar más detalladas noticias sobre aquellos tiempos fundacionales. Sí puedo decir que, aparte de los antes citados, en la primera lista de asociados en la AEEX (la tengo delante) figuraban también nombres tan relevantes como los de Jesús Alviz, José María Bermejo, Pureza Canelo, José Antonio Gabriel y Galán, José Antonio García Blázquez, Jesús García Calderón, Félix Grande, Pedro de Lorenzo, Javier Pérez Walías, José Antonio Ramírez Lozano, Cándido Sanz Vera, Ricardo Senabre, Álvaro Valverde, María Rosa Vicente, Agustín Villar Ledesma y Antonio Zoido. No se puede decir que la AEEX naciera sin sólidos cimientos.

## AQUELLOS MARAVILLOSOS AÑOS

ÁLVARO VALVERDE

No soy precisamente Funes el memorioso, aquel singular personaje de Borges, así que cuanto cuente a continuación será fruto de una compleja y delicada operación memorística que tendrá más de indagación personal que de referencia objetiva de algunas cosas que pasaron en Extremadura a finales del siglo pasado en referencia a lo que en su día denominamos, a falta de un palabro mejor, *normalización cultural*. Para colmo de males, será imposible que me ayude a recordar lo vivido uno de los protagonistas de aquella hazaña en lo referente al arte y la literatura: la de superar nuestro secular atraso y ponernos a la hora de España y, por ende, en la del mundo. Me refiero, sí, a Ángel Campos Pámpano.

Sin premeditación ni alevosía, puede que con algo de nocturnidad, pintores, fotógrafos, escritores y otros artistas coincidimos en considerar oportuno emprender «desde dentro» una labor de rescate y actualización a la vista del deprimente panorama cultural de nuestra tierra. La necesidad suplía cualquier otra carencia. Se pusieron de nuestra parte las buenas relaciones amistosas que establecimos y, por añadidura, la actitud colaboradora y comprensiva de las nuevas autoridades autonómicas, fueran o no de la misma cuerda política que la de los mencio-

nados pioneros. Ibarra, un personaje central de este relato, que era un lector (el mundo podría dividirse entre quienes lo son y los que no), fue una persona preocupada, durante su largo mandato, por la cultura. Él mismo ha confesado que los primeros alcaldes democráticos le pedían agua... y bibliotecas.

En ese caldo de cultivo, qué España aquella, se funda la Asociación de Escritores de Extremadura que luego dio en Asociación de Escritores Extremeños. En todo caso, AEEX. Creo recordar que celebramos una primera asamblea en Mérida. Tengo vagas imágenes del acto, pero sí sé que fue allí donde Gregorio González Perlado nos propuso a Ángel y a mí ser «consejeros de poesía» de la recién creada Editora Regional de Extremadura, otra institución clave para comprender, como es debido, la radical transformación a la que he aludido más arriba. El primer presidente fue Bernardo Víctor Carande, el dueño de Capela (la finca y la revista), el hijo de don Ramón Carande. Le sucedió pronto Manuel Pecellín Lancharro, autor de *Literatura en Extremadura*, y fue durante su mandato cuando Pámpano, a la sazón vicepresidente, se inventó, por ejemplo, las Aulas Literarias, a pesar de que al principio sólo hubiera una, la poética de Badajoz a la que dio el nombre de un extremeño, diría, de casualidad: Enrique Díez-Canedo.

Entre las pocas líneas que en la página de la AEEX se dedican a los fines y objetivos de la asociación se encuentran éstas: «La Asociación de Escritores Extremeños tiene entre sus fines la promoción de la literatura (en general) y de la literatura extremeña (en particular) dentro y fuera de Extremadura, así como velar porque los derechos de sus asociados se vean siempre respetados en todas las instancias que participan en el mundo de la cultura». Está claro que lo que primó siempre fue el primer fin y, en verdad, nunca cuidamos la vertiente sindical, digamos, entre otras cosas porque aquí no ha vivido nunca nadie de la literatura.

En algunos momentos delicados se echó incluso de menos que esa defensa corporativa no surtiera efecto, pero somos así.

El impulso de Pámpano marcó, como suele decirse, un antes y un después. Sin deslucir lo realizado por los dos primeros presidentes, cuando éste alcanzó ese rango (al que una ley no escrita destinaba a quienes habían ostentado la vicepresidencia) la AEEX (desligada ya de la tutela de la asociación nacional, de la que formamos parte al principio) alcanzó otro nivel y algunas realidades fueron ya tangibles y algunos proyectos realizables.

Mencioné antes a la Editora. De su mano, la de Fernando Tomás Pérez González (que dejó la secretaría de la AEEX para dirigirla) se crearon los Talleres de Relato y Poesía. Para entonces se habían fundado otras Aulas y las actividades se habían extendido por toda la región. Entre éstas cabe destacar la organización de congresos de escritores, que propiciaban el encuentro real entre quienes componíamos la organización, personas que vivían dispersas por nuestro extenso territorio y aun fuera de Extremadura. (La separación entre «los de dentro» y «los de fuera», Puerto de Miravete mediante, siempre me pareció un camelo.)

Con Ángel llegaron nuevos aires a nuestra pequeña literatura. Aquellos que se aventaron en las apasionadas polémicas del congreso de Badajoz a propósito del *Manifiesto palmario* que redactó el poeta Felipe Núñez (documento al que José María Lama dedicó un documentado trabajo en el número anterior de *El espejo*) y que firmamos no pocos de los que tuvimos la fortuna de protagonizar aquellos episodios más civiles que literarios o, cuando menos, tan una cosa como la otra. Con él, que tenía madera de líder, fuimos hasta donde pudimos en la defensa de la modernidad y del rigor con el fin de ponernos en la hora literaria de España y, a ser posible, del mundo. Para empezar, con la de Portugal, mucho más que un país vecino, y que, en lo que tenía



que ver con la poesía, no estaba atrasada una hora sino adelantada algunas más.

Ese movimiento generó ciertas tensiones que se ponían en evidencia cada vez que se votaba una nueva directiva o se elegía un nuevo presidente (que es el que presentaba los nombres de sus acompañantes en la tarea). No vamos a negar a estas alturas que en esos años coexistieron por estos lares dos facciones enfrentadas. Dos grupos que eran en realidad dos poéticas, dos maneras de entender la literatura. No, no todo fueron días de vino y rosas en nuestro angosto patio provincial.

Que Campos era un buen gestor lo demuestra que aguantara dos legislaturas en un cargo que tenía mucho de carga. Téngase en cuenta que a esas labores había que unir en su caso, y en el de casi todos, sus obligaciones familiares y profesionales en el instituto, así como las propias de alguien que escribe y traduce. Y dirige una revista y mil engorros más que él se ocupaba de fomentar (jurados de premios, asesoramientos varios...).

En un determinado momento, me dispuse a cumplir con el compromiso apalabrado y presenté mi candidatura para suceder a mi amigo Ángel. Ya dije que ese acuerdo era tácito. Te tocaba y punto. Tras ganar a otro aspirante (al que los suyos dejaron, por cierto, en la estacada, votamos en el Colegio Mayor Francisco de Sande), nombramos vicepresidente a Luciano Fera y secretario al citado José María Lama, ambos de Zafra, pues los vocales apenas cambiaban desde los tiempos de Pámpano. El primero dimitió al poco tiempo, llevándose por delante la automatización sucesoria. Uno, en fin, se acuerda de aquellos años con una mezcla de ilusión, cómo no, y de agobio. Fue complicado. Eso sí, nunca me faltó el apoyo de los compañeros y, como mi antecesor y mis sucesores, con la inestimable ayuda de Mavi Pajuelo, la persona de desde hace décadas se ocupa (empezó muy joven), con una discreción

absoluta, de las gestiones económicas y administrativas de la AEEX. Todo terminó con mi anticipada salida de la presidencia debido a mi nombramiento como primer coordinador del Plan de Fomento de la Lectura de Extremadura, no sin antes completar el mapa de las Aulas Literarias y algunas cosillas más. Lo fundamental quedó en su sitio. Las riendas, ya se sabe, fueron a parar a Antonio Sáez. Por suerte, y con esto termino, en la asociación no ha habido nunca problemas sucesorios. Y eso porque nunca ha dejado de haber en esta tierra escritores comprometidos y capaces que han considerado oportuno quedarse en Extremadura y hacer compatibles sus ocupaciones laborales y creativas con la gestión cultural, siquiera sea para que olvidáramos el erial del que, por desgracia, procedíamos.

## LA AEEX Y PORTUGAL

ANTONIO SÁEZ DELGADO

Se cumplen ahora quince años desde aquel 2003 en que asumí la presidencia de nuestra Asociación de Escritores Extremeños, en estrecha colaboración y complicidad con Julián Rodríguez e Isabel María Pérez González. Miro atrás con la intención de evaluar aquellos ocho años (hasta 2011) en que coordinamos el rumbo de la AEEX, repaso carpetas con papeles y recortes de periódicos, abro y cierro archivos de ordenador con nombres que a todos nos son familiares: Aulas Literarias, Talleres Literarios, Novedades Literarias, El Espejo, Biblioteca circulante,...

De todo aquel tiempo, además de las nuevas actividades que incluimos en el ritmo habitual de la Asociación (las campañas de Novedades Literarias y las Bibliotecas Circulantes con las que intentamos llevar nuestra actividad a más localidades y a más gente joven) recuerdo con especial emoción el Congreso realizado en 2005 en Albuquerque, dedicado a la literatura portuguesa. Creo humildemente que aquel encuentro fue un punto de inflexión importante en el diálogo con Portugal no solo de nuestra Asociación, sino de todo nuestro medio literario. Se trataba de abrir las puertas y ventanas de la literatura que se hacía en Extremadura a otros parajes, y no encontramos mejor manera

de hacerlo que mirando hacia el oeste (cuatro años después, en 2010 y en Cáceres, hicimos lo propio con la literatura hispanoamericana). En aquellas mesas y conferencias, y también en aquellas madrugadas casi interminables, se gestaron muchas de las bases del proyecto del que, sin duda, me siento más orgulloso en nuestro paso por la coordinación de la AEEX: la apertura de las Aulas Literarias a escritores portugueses. Sin duda, me parece que esa es la principal aportación que hemos hecho a la historia de nuestra Asociación.

Desde entonces, la participación de autores lusófonos en nuestras diferentes aulas se ha transformado, afortunadamente, en una constante, y casi diría ya que en una seña de identidad. Y lo ha hecho, además, con un éxito considerable de público, pues es frecuente que a las lecturas de autores portugueses acudan incluso más oyentes (más lectores, en suma) que a las de los autores del resto de la geografía peninsular.

Me resultaría difícil hacer la lista exhaustiva de los escritores portugueses que nos han acompañado: Pedro Tamen, Nuno Júdice, Fernando Pinto do Amaral, Manuel António Pina, Eduardo Pitta, Valter Hugo Mãe, José Luís Peixoto, Gonçalo M. Tavares, Lídia Jorge, Dulce Maria Cardoso... Podríamos decir que una buena parte de la mejor literatura portuguesa de las últimas décadas ha estado entre nosotros, abriendo de par en par unas puertas que los escritores españoles, y entre ellos los extremeños, atraviesan cada vez con más normalidad, con más naturalidad. Lo escribo con una agradable mezcla de pasión y orgullo: la AEEX y Portugal, cada vez más cerca.

## EN LOS TIEMPOS OSCUROS

ISABEL M<sup>a</sup> PÉREZ GONZÁLEZ

Cuando los compañeros del equipo que presidía Antonio Sáez me propusieron encabezar una candidatura para las elecciones del 17 de diciembre de 2011, los tiempos oscuros ya habían anunciado su llegada. Los Talleres de Literatura, las Aulas, las novedades literarias, la AEEX en fin, estaban en peligro de morir por inanición. Corría además la voz de que alguna autoridad iba a fomentar la creación de un colectivo de escritores paralelo a nuestra Asociación; nunca supe si los rumores eran ciertos. Pero yo tuve miedo, es verdad, y tuve que meditar mucho mi decisión. Quienes me habían precedido merecían una presidencia tan digna, si no tan magnífica, como la que cada uno de ellos había ejercido. No sabía si tendría fuerzas para hacer frente a las tormentas que se nos aproximaban, o ya se cernían sobre nosotros.

Mas he aquí que estando en plenos titubeos alguien, un hombre, me emplazó con palabras contundentes: «En tiempos de trinchera es necesario que una mujer se ponga a la cabeza». No lo tomé como un imperativo feminista, lo interpreté como un deber de resistencia en los tiempos oscuros que se avecinaban. Eso sí, me prometí que sólo aceptaría semejante responsabilidad durante los cuatro años que durara la organización de nuestra supervivencia. Una vez lograda, había

de ser la juventud quien alzara bien alta la bandera. El caso es que en enero de 2012, cuando nos pusimos a trabajar en firme, me encontré una AEEX en el punto de mira de quienes, por desconocimiento o por malicia, la entendían como bastión a derribar, porque esa era la voz que había corrido, quién sabe por quiénes, quién sabe desde cuándo. Habría sido un error craso. La Asociación de Escritores Extremeños es una entidad antigua y fuerte, difícil de demoler, aunque quizá entonces pareciera muy fácil dejar que se fuera cayendo piedra a piedra. Nuestra AEEX es tan antigua como la Transición, pues su germen se halla en una convocatoria pública anunciada desde la prensa por el entonces Consejero de Cultura y adalid extremeño de la Unión de Centro Democrático, Tomás Martín Tamayo. A su llamada habían acudido a una asamblea en Cáceres quienes se consideraban escritores y escritoras consagrados e incipientes. Enseguida, encabezados por un grupo que se propuso dar entidad al colectivo –Bernardo Víctor Carande, Gregorio González Perlado, Antonio Gómez, Ródenas Pallarés, Santiago Corchete, Manuel Pecellín...–, un buen número de escritores y escritoras –ilustres ya, en unos casos; noveles aún, en otros– secundaron aquella iniciativa primeriza. Poco después, en la primavera de 1982, durante el II Congreso de Escritores Extremeños celebrado en Badajoz –ya el encuentro de Cáceres, por tanto, se consideró el primero –, un grupo de jóvenes escritores lanzó el ya conocido *Manifiesto palmario, horrible, pero necesario, contra el arte rupestre del siglo XX en el oeste de España*, originando lo que José María Lama ha llamado «polémica fundacional». De allí salió, poquito a poquito, una Asociación Colegiada de Escritores Extremeños –así la llamaba Bernardo Víctor Carande, su presidente– que celebró en Mérida el siguiente Congreso el mes de marzo de 1984. En ese encuentro, al que acudió la Asociación Nacional de Escritores, los extremeños definieron su individua-

lidad y su independencia. Por eso se ha dicho que la AEEX se fundó en 1984, pero la realidad es otra, la realidad es que su semilla se había sembrado unos cuantos años antes. Eso sí, fue a partir de ese momento cuando la Asociación tuvo Estatutos propios, redactados por nuestro fiscal poeta y narrador Jesús M<sup>a</sup> García Calderón. Así nació, en verdad, la Asociación de Escritores Extremeños, libre, plural, activa. La AEEX no nació bajo ningún signo maléfico, pues no tenía otra bandera que la protección, el fomento y la difusión de la obra literaria nacida en Extremadura o en su diáspora. Ese fue su primer objetivo, bastante arduo, por cierto. Y con ese objetivo, que pronto abandonó su endogamia para ponerse al servicio de la ciudadanía, habíamos llegado –generación tras generación, presidencia tras presidencia– a los finales del año 2011. No había razón para tenernos miedo, ni para abandonar a su suerte a una Asociación que había actuado siempre bajo la bandera de un único activismo, el activismo literario.

Es verdad que los tiempos oscuros llegaron a todos los ámbitos sociales, pero es que para los artífices de tanto nubarrón, la literatura es un lujo cultural, a más de un espacio abierto al verbo peligroso e insurgente. ¡Cómo no recortar las subvenciones a los escritores cuando se estaba recortando a troche y moche en todas las partidas, hasta en las más indispensables! De manera que la AEEX y todos sus programas corrían el peligro de una muerte lenta por insuficiencia económica. Había que resistir a toda costa, cavar una trinchera a resguardo de cuanto bombardeo cayera sobre nuestra palabra. Y eso hicimos.

Para empezar, formamos un equipo que aunara experiencia y juventud. Serafín Portillo asumió la vicepresidencia, José Manuel Sánchez-Paulete la secretaría y tesorería, como vocales estuvieron Antonio Sáez, Julián Rodríguez, José Manuel Vivas, Urbano Pérez Sánchez, Fernando Pérez Fernández, Juan Ramón Santos y José Miguel Santia-

go Castelo hasta el día fatídico de su fallecimiento. Y detrás, siempre detrás, pero siempre a punto para todo y para todos, Mavi Pajuelo y la ayuda personal inestimable de Luis Sáez Delgado. Así comenzamos a buscar alguna luz entre tanta penumbra. Es verdad que las Diputaciones de Badajoz y de Cáceres no nos abandonaron nunca, ya con pequeñas subvenciones, ya imprimiendo los cuadernillos del Aula Díez-Canedo, ya con un desembolso extraordinario de la Diputación de Badajoz a la hora del Congreso y del Homenaje a Castelo. Tampoco nos abandonó del todo la Consejería de Cultura, hemos de decirlo, como hemos de decir que tuvimos muy buenas relaciones con la consejera de Cultura, el director general de Promoción Cultural y la directora de la Editora Regional y el Plan de Fomento de la Lectura; no tanto con un funcionario tiquismiquis, quien tal vez sólo quería cumplir al dedillo las nuevas directrices, lo cual no es criticable en absoluto, pero a veces nos complicó la vida.

El problema más grave que tuvimos que afrontar fue la drástica reducción de las dotaciones destinadas a la AEEX –la oscuridad que se cernió y se cierce sobre España, el verdadero y temible fantasma que recorre hoy Europa–; también nos anegó un mar de papeles, facturas y justificantes de hasta el último euro; inundación que a veces nos llevó no ya al desasosiego y el miedo, sino a la amenaza de obligarnos a devolver la subvención de la Consejería y, con ello, el temor de acabar con el nombre de la AEEX en alguna paginucha de prensa. Algo sabíamos, por desgracia, de la maledicencia y el veneno de algún bilioso periodista. Esa sí fue una guerra. Quien hasta hace poco ha dirigido el periódico que leen los pacenses miraba de reojo nuestra Asociación, al menos en aquellos años, y a sabiendas de que Castelo, miembro del Consejo de Administración de su empresa editorial, era insigne directivo de la AEEX. Por poner un ejemplo, para aquel director nuestro IX



Congreso no tuvo la menor importancia, si acaso unas palabras para cubrir un rincón que habría quedado en blanco; a pesar de que el resto de los medios dieron una amplia cobertura. Sí tuvimos, en cambio, el apoyo de la concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Badajoz, no en forma crematística, es verdad, pero sí con la infraestructura de su Feria del Libro, materiales para nuestro Congreso y la empatía incuestionable de la concejala.

Pero la realidad pura y dura era que no teníamos medios económicos suficientes para mantener el esplendor de nuestros Talleres, nuestras Aulas, nuestros encuentros, las presentaciones de nuestras novedades, nuestro Espejo... Y así fue como en los tiempos oscuros de resistencia y trinchera la imaginación del escritor dio a la luz algunas claves de supervivencia.

Si los Ayuntamientos habían cerrado el grifo a los Talleres y la Consejería había reducido el caudal a la Asociación de Universidades Populares, no quedaba otra que mimar aquellos que habían sobrevivido: Plasencia, un tanto independiente, que nunca se murió; Navalморal que nos duró tres años y Cabeza del Buey y Miajadas que vivieron dos ediciones seguidas. El Taller virtual también se resintió, quedando reducido a sólo dos niveles. Y, como era previsible, el sacrificio mayor cayó sobre las espaldas de nuestros escritores. De una parte, el profesorado de los talleres sufrió la drástica reducción de sus honorarios y la pérdida de las dietas de desplazamiento. Igualmente suprimieron los encuentros entre los escritores de la AEEX y el alumnado de los Talleres. Por tanto, la Asociación –que formaba un trípede con la AUPEX y la consejería de Cultura cuando el director de la Editora Regional, Fernando Tomás Pérez, los concibió– vio reducida su participación a dotarlos de un generoso profesorado que mal pagado y mal considerado por las autoridades resistió cual miliciano de la literatura. Irreme-

diablenamente, el trípode había quedado cojo en uno de sus soportes, el soporte del escritor, pero la AEEX no se amilanó y sus profesores y profesoras supieron mantener los talleres pluma en alto durante aquellos años.

El problema económico más peliagudo era el de las Aulas Literarias, aquellas que diseñó nuestro presidente Ángel Campos abierta a los bachilleres, germen de creación para generaciones. ¿Cómo abordar una actividad tan arraigada como costosa? Había que mantener en pie las Aulas e intacto su prestigio en Extremadura, España, Portugal... Sí, pero ¿cómo hacerlo? Fue cuando ideamos el sistema de circuitos, al tiempo que redujimos el número de sesiones y los honorarios de las escritoras y escritores invitados. A ellos también les llovían a chuzos los nubarrones, de manera que aceptaron de buen grado recorrer cual feriantes un circuito de institutos, salones de acto y localidades vecinas, a cambio de unas ganancias honorables. «Trabajar más y ganar menos», que dijo por entonces uno de los causantes de tamaña borrasca. Y sí, bajo la coordinación de Juan Ramón Santos, nuestro actual presidente, y el generoso trabajo de sus directores y directoras, las Aulas Literarias siguieron en pie, intacto su prestigio, intacto el entusiasmo de su público, intactos los cuadernillos antológicos, intacta la colaboración de los Institutos, intacta la presencia de los bachilleres; germen de creación, insisto, para generaciones.

Algo de la Novedades Literarias también nos quedó. Quedó con un lugar en la Feria del Libro de Badajoz. Nos costó algún disgusto porque los escritores aspiraban a un espacio individual, a su nombre escrito en el programa, a más tiempo de presentación. Pero la concejala de Cultura tenía más voluntad personal que libertad de movimiento y sólo pudo ofrecer un lugar y un tiempo para que los autores y autoras presentes dijeran unas breves palabras acerca de su obra. Sobre

los libros de autores ausentes hablamos nosotros. Sea como fuere, en aquellos años de oscuridad, la AEEX como institución tuvo su nombre, su público, su luz en todas las ediciones de la Feria del Libro de Badajoz, en ninguna otra Feria.

También permaneció la presencia de nuestros miembros en los clubes de lectura. Desde el Plan de Fomento de la Lectura y la AEEX se invitó a los escritores y escritoras a que dieran su nombre para entrar en el programa. También tuvimos algún que otro disgusto porque ¿cómo explicar a algunos asociados que quienes eligen al autor o autora visitante son los propios clubes de lectura? La AEEX en ese programa no es más que una entidad que pone al servicio del lector la obra de sus autores. Precioso cometido.

Y pudimos celebrar nuestro IX Congreso de Escritores Extremeños. Necesitábamos un dinero que no teníamos, así que me dirigí en persona a la consejera de Cultura y al director General, que acogieron mis palabras. Mas he aquí que la respuesta me llegó de un funcionario estricto, el mismo que nos había amenazado con que tendríamos que devolver la subvención cuando faltaba ya no recuerdo qué justificante. Esta vez, en base a no sé que ley, o decreto, o norma –soy ignorante en los intrínquilis de la Administración– la respuesta fue algo así como que no se nos podía dar ningún dinero extra. Fue cuando luego, en el discurso de apertura del Congreso, la consejera de Educación y Cultura anunció que para el año próximo se nos iba a subir la subvención en cierto porcentaje. Fue también cuando la Diputación de Badajoz salió al rescate y nos salvó el Congreso. Un antiguo consejero de Cultura, amigo y socio de la AEEX, me riñó un poco porque ante los medios había cargado contra las autoridades, sin aclarar que la Diputación, de la que él era funcionario, sí nos había ayudado. Ay, es que además de díscola y resposdona, como dije a las autoridades en la apertura

del Congreso, soy despistada y siempre se me olvidan los toques de política, como siempre me salto el protocolo, que aún no he logrado aprender. ¿Cómo no poner al venerable presidente de una venerable y centenaria institución en lugar preferente?

Porque el IX Congreso de Escritores Extremeños se celebró en la Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País de Badajoz. Llevaba por lema «Literaturas laterales», esto es, aquella literatura que se sale de la clasificación pedagógica tradicional: lírica, narrativa, teatro. Nosotros quisimos revisar el estado de la cuestión en otro tipo de menesteres literarios: el ensayo, lateral porque la enjundia de su sentido mismo –el pensamiento, la reflexión– no tiene un público, por más que lo deseáramos, tiene una minoría lectora. El cine, lateral porque su audiencia no suele mirar la literatura, la narrativa, el guion que habitan detrás de las imágenes. El blog y los blogeros que, ya no tan laterales, siguen siendo para unos pocos lectores si el blog trata de libros. Y la literatura gráfica, el gozo de jóvenes autores y lectores que, aun siendo un gozo, no todos reconocen como literatura. Lo hermoso de aquel congreso fue que acudieron ponentes extraordinarios, pero también jóvenes e incipientes creadores y editores, algunos de los cuales incluso hasta entonces ignoraban la existencia de nuestra vieja Asociación. Ciertos autores gráficos se asociaron entonces. Fue hermoso ver creadores –verdaderas autoridades del saber– compartir sillón, debate y mantel con esa juventud que impulsa, vivifica y nos contagia de ilusión a quienes ya hemos avanzado mucho de nuestro camino.

Y un aciago 29 de mayo del año 2015 se nos murió José Miguel Santiago Castelo, nuestro amigo del alma, nuestro insigne vocal, nuestro bondadoso compañero. «¡Niña, qué bien sabes bregar con tanta tropa!», me dijo muchas veces en los años oscuros. «¡Tiempos de resistencia y de trinchera, José Miguel!», le respondía yo. Y se reía con

aquella risa suya que todo lo alumbraba de alegría. La Asociación de Escritores Extremeños, esa que él había contribuido a crear, esa que él había sostenido con su impulso arrollador y defendido desde tantas instancias, no podía por menos que dedicarle un homenaje. De manera que el 21 de noviembre de aquel 2015, en el salón de actos del MEIAC de Badajoz, celebramos en su honor una mañana de estudios, un Aula literaria muy especial conducida por una alumna del IES Bárbara de Braganza; los bachilleres, repito, germen de creación para generaciones. En aquella Aula tan sentida y extraordinaria, repasamos, de la mano de compañeros y amigos, la riqueza intelectual, humana y personal de nuestro Castelo. Castelo periodista, poeta, amigo. Castelo de La Granja y La Serena. Castelo humanista, académico, bibliófilo. Castelo de la UNESCO, como había de ser. ¡Nuestro Castelo siempre! Y revivimos su voz, su poesía, su presencia en la proyección de aquella lejana lectura suya en el Aula Díez-Canedo de Badajoz. Sí, esta vez el periódico local dio cobertura. ¡Cómo no, si acudieron las máximas autoridades de la política extremeña! O acaso aquel director recordó entonces que José Miguel Santiago Castelo había sido uno de sus jefes. Pero eso ya no importa, lo que importa es la emoción gozosa y dolorida de aquella mañana.

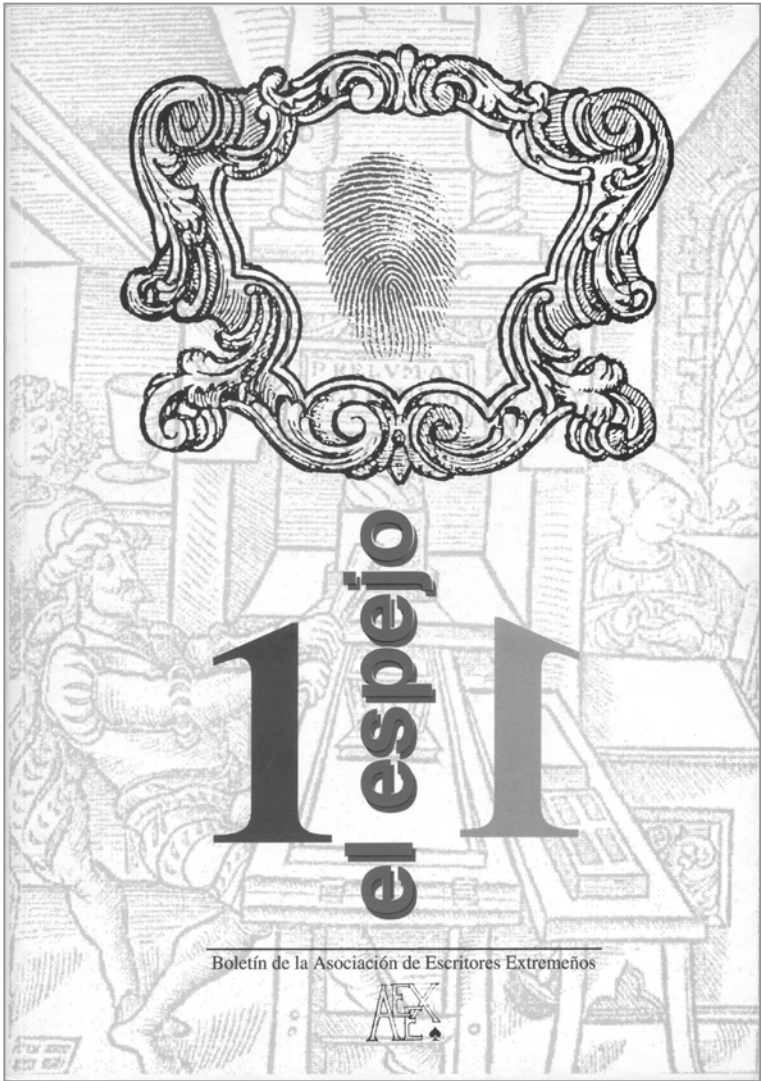
Poco tiempo después llegó el momento de la retirada. ¿Qué nos habíamos dejado en el camino de tanta oscuridad? ¿Qué se había perdido entre tanta penumbra? Habían desaparecido muchos de nuestros talleres, los honorarios dignos del profesorado, los encuentros del escritor y el taller; nos habíamos quedado sin un buen número de sesiones de las Aulas y sin las Aulas itinerantes; se habían perdido los encuentros de los socios, las actas del IX Congreso, un libro que recogiera las ponencias del homenaje a Castelo, se nos había perdido nuestro *Espejo*... ¡Tantas cosas sucumbieron bajo los bombardeos! Por

fortuna, las nuevas tecnologías, que tanto y tan bien maneja nuestro vocal poeta José Manuel Vivas, han permitido dejar sus huellas en la Red, gracias a una nueva página web y nuestro perfil de Facebook. Ya que no en libro, al menos ha quedado constancia visual del Congreso y de la jornada con nuestro Castelo. Aunque ¿quizá estamos a tiempo del papel?

En la carta que envié a los miembros de la AEEX con motivo de ese homenaje les anuncié nuestra próxima despedida y escribí: «En nombre de la Junta Directiva de la AEEX y en el mío propio, quiero aprovechar esta nueva oportunidad para agradecer también la colaboración que nos habéis prestado durante los años tan difíciles en que asumimos la responsabilidad de mantener viva la Asociación. Creemos que, a pesar de la escualidez económica y las dificultades administrativas a que nos hemos enfrentado, la AEEX sigue viva, contra todo pronóstico. Ese fue el objetivo primordial que me marqué cuando asumí la presidencia y el que transmití al resto del equipo que me ha acompañado. Nos vamos, pues, con la satisfacción de haber logrado nuestro propósito y con la esperanza de que un equipo joven, dinámico y generoso asuma la dirección de la AEEX en estos nuevos tiempos».

Sin embargo, ahora que la luz parece que se va abriendo camino en la penumbra, ahora que ya podemos ir abandonando la trinchera y un equipo vital y joven dirige nuestra Asociación, me pregunto si entonces supe mantener con espíritu y ánimos nuestra resistencia. Si no se consiguió, no culpéis a mi equipo, culpádmelo a mí, que tuve la osadía de presidir la AEEX en los tiempos oscuros.

NÚMEROS ANTERIORES DE LA REVISTA *EL ESPEJO*



Boletín de la Asociación de Escritores Extremeños







## narrativa

5	<i>LA SINGER</i>
	Manuel Vicente González
8	<i>EL DESCONOCIDO</i>
	Justo Vila
18	<i>CARTA DE AMOR Y DE NOSTALGIA</i>
	Plácido Ramírez
19	<i>DIARIO ÍNTIMO DE LA DECADENCIA</i>
	José Luis Mosquera Müller
23	<i>LOS SUICIDIOS</i>
	Francisco Bautista Gutiérrez



## poesía

26	<i>POEMA</i>
	Jesús García Calderón
27	<i>A MODO DE BIENAVENTURANZA</i>
	Antonio Román Díez García
28	<i>UNA CIUDAD DE PASO</i>
	Trinidad Ródenas Alcón
29	<i>UN DÍA</i>
	Antonia Cerrato Martín-Romo
30	<i>SONETOS A LOS POETAS MAL LLAMADOS LOCOS</i>
	Cosme López
31 - 32	<i>JUAN RAMÓN</i>
	Juan María Robles Febré
33 - 34	<i>POEMAS</i>
	Ada Salas



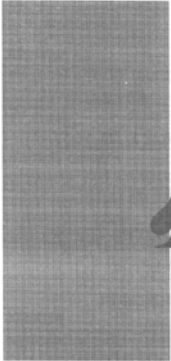
## encarte: Vidal Á. Garrido Reguero

<i>PRESENTACIÓN</i>	2
Eliás Moro Cuéllar	
<i>CATULO</i>	3
Vidal Ángel Garrido Reguero	
<i>LA MUERTE LIBREMENTE ELEGIDA</i>	5
Vidal Ángel Garrido Reguero	



## crítica

35	<i>ACERCA DE LA POESÍA DE ANTONIO ORIHUELA</i>
	Ramón Pérez Parejo



<u>40</u>	<u>HISTORIAS DE MELÉNDEZ</u> Bernardo Víctor Carande
<u>42</u>	<u>EL GUARDARROPA DEL TIEMPO</u> Alonso Guerrero
<u>45</u>	<u>EL CERCO OBLICUO, UN PASEO POR EL LABERINTO</u> Hilario Jesús Rodríguez Gil
<u>48</u>	<u>JESÚS DELGADO VALHONDO EN MÉRIDA</u> Antonio Salguero Carvajal



Eliás Moro / Plácido Ramírez

<u>51</u>	<u>PREMIOS</u>
<u>52</u>	<u>LIBROS</u>
<u>54</u>	<u>REVISTAS</u>
<u>57</u>	<u>ACTIVIDADES DE LA AEEX</u>



# 2 el espejo

Boletín de la Asociación de Escritores Extremeños



# SUMARIO



## NARRATIVA

<i>De los dientes de Fruela</i>	5	<i>Gonzalo Barrientos Alfageme</i>
<i>La mujer de niebla</i>	10	<i>Juan Calderón</i>
<i>El golpe en el hastial</i>	12	<i>Teresa Núñez</i>
<i>Cartas desde el frenopático</i>	17	<i>Martín Romero Moreno</i>

## POESÍA

<i>Abril para Gerardo</i>	19	<i>Juan C. Rodríguez Búrdalo</i>
<i>Con los ojos nublados</i>	20	<i>María José Flores</i>
<i>Las sombras fijas</i>	21	<i>Daniel Casado</i>
<i>Ahora, casa por casa</i>	22	<i>José Antonio Zambrano</i>
<i>A modo de intenciones</i>	23	<i>Alfredo Gordillo</i>
<i>Mi sino estaba escrito en el texto</i>	24	<i>Joaquín Gómez</i>
<i>Plenitud del vacío</i>	25	<i>Pilar Fernández</i>
<i>Carpe Diem</i>	27	<i>Jacinto Martín Pájaro</i>

## ENCARTE

### José María Valverde

<i>Ciprés florecido de lenguaje</i>	3	<i>José Jiménez</i>
<i>José María Valverde: He do the police with many voices</i>	4	<i>Fernando Castro Flórez</i>
<i>Valverde</i>	5	<i>Rafael Argullol</i>
<i>El amigo listo y feo</i>	6	<i>Francisco Umbral</i>
<i>Mi imagen de José María Valverde</i>	7	<i>José Luis Aranguren</i>
<i>José María Valverde. Un filósofo sin afectación.</i>	8	<i>Javier Muguerza</i>
<i>Poemas</i>	11	<i>José María Valverde</i>

# SUMARIO

## **CRÍTICA**

- La noche de Ícaro* 29 Luciano Fera / J. María Lama  
*Ada Salas: La poesía como misterio* 33 Hilario Jesús Rodríguez Gil  
*Pancho contra el sarasa rosa* 42 Antonio Orihuela  
*Historia de una chapa* 46 Elías Moro Cuéllar  
*Vieja presentación de la poesía joven o los árboles y el bosque* 49 Javier Rodríguez Marcos  
*Los Elegidos* 51 Luis Martínez Terrón

## **ECOS del Espejo**

- Libros*  
*Una colección centenaria* 55 Antonio Gómez, Elías Moro, Plácido Ramírez  
*Revistas*  
*Aulas*  
*Premios y nombramientos* 57 Manuel Pecellín Lancharro  
*De Re varia*

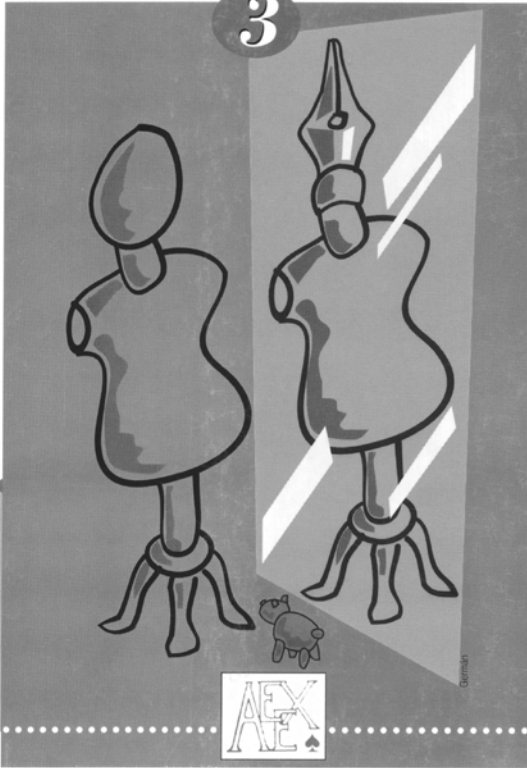


# el espejo

BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN DE ESCRITORES EXTREMEÑOS

número

3



# SUMARIO *de "el espejo" n°* 3

.....

## N A R R A T I V A

Hilario J. Rodríguez (*LOS MORMONES*) 5 ♦

Miguel Murillo (*EL GRITO*) 13 ♦

Eliás Moro Cuéllar (*ME ACUERDO*) 15 ♦

## P O E S Í A

Manuel Calderón Solís (*ST*) 17

♦  
Plácido Ramírez Carrillo (*PLAZA DEL AMOR*) 18

♦  
Antonio Sáez  
(*VENTANAS*) (*RUA BERNARDO DE MATOS*) 19-20

♦  
Eladio Méndez (*ST*) 21

♦  
Néstor Hervás (*TRES POEMAS*) 22

♦  
Pedro Martín González  
(*DIVINA COMEDIA*) (*TARDE DE INVIERNO*) 23-24

♦  
Juan Luis López Espada  
(*ST*)(*ANTROPOFACIA*)(*MIGRACIÓN DE LOS PÁJAROS*) 25-26

## E N C A R T E - P O E S Í A V I S U A L

ANTONIO GÓMEZ .....	2
FELIPE MURIEL ( <i>Extremadura marca hoy la vanguardia</i> ) .....	3
ANTONIO ORIHUELA .....	4-8
JUAN MANUEL BARRADO .....	8
JOAQUÍN GÓMEZ .....	8-10
CORPÁ .....	10-12

**C R Í T I C A**

**Francisco López-Arza**  
(*EL EQUIPAJE POÉTICO DE BENÍTEZ REYES*) **25**

◆  
**Isla Correyero** (*EL SEDIMENTO DE LA HONESTIDAD*) **27**

◆  
**Miguel Ángel Lama**  
(*LA MIRADA APACIBLE DE BASILIO SÁNCHEZ*) **28**

◆  
**Alonso Guerrero**  
(*COMENTARIO DEL POEMA "PLENITUD" DE JOSÉ ANTONIO ZAMBRANO*) **31**

◆  
**Antonio M. Castaño Fernández**  
(*LA MIRADA DE SÁNCHEZ ROBAYNA*) **34**

◆  
**Remedios Tierno Velasco** (*LA COCINA DE MACONDO*) **36**

◆  
**Francisco Hernández García**  
(*FEDERICO GARCÍA LORCA. CAUCE Y TORRENTE. (Los secretos del agua)*) **41**

◆  
**Manuel Pecellín Lancharro**  
(*LA VOZ PROFÉTICA DE SARAMAGO*) **49**

**E N T R E V I S T A**

**Efi Cubero** (*ENTREVISTA CON PILAR GEFAELL*) **51** ◆

**E C O S del Espejo**

**Antonio Gómez, Elías Moro, Plácido Ramírez .**

**Libros 69** ◆ **Editoriales 70** ◆

**Revistas 72** ◆ **Premios 74** ◆

**Actividades de la AEEX - Aulas 74** ◆





# el espejo

BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN DE ESCRITORES EXTREMEÑOS

número

4



# SUMARIO

de "el espejo" n.º 4

.....

## P R O S A

- MARÍA JOSÉ FERNÁNDEZ (5) *Parece que refresca*  
FRANCISCO BAUTISTA GUTIÉRREZ (11) *A la sombra del sol*  
JAVIER BARRIENTOS MORAL (14) *Niña de vestido azul*  
JOSÉ MARÍA DEL ÁLAMO (16) *El tren de la esperanza*  
FELISA GUTIÉRREZ (17) *El canario*

## C R Í T I C A

- MIGUEL ÁNGEL LAMA (19) *Indicativos personales*  
ROBERTO FARONA (23) *Helenismo y alquimia de la palabra*  
FLOBERT ZAPATA (26) *Una versión del amor*  
SANTIAGO CORCHETE (30) *La palabra verbal*  
LUIS MARTÍNEZ TERRÓN (32) *El renacimiento de la poesía*  
VALENTÍN SORIA (37) *Tierra de Yuste para Cante*  
COSME LÓPEZ GARCÍA (39) *Plácido Ramírez Carrillo*  
PLÁCIDO RAMÍREZ (45) *La luz en las palabras*

## T E R T U L I A S

- ANTONIO SALGUERO CARVAJAL (47) *Gallos quiebran albores*

## P O E S Í A

PLÁCIDO RAMREZ CARRILLO (46)  
FÁTIMA MALDONADO (50,51,52)  
JACINTO MARTÍN PÁJARO (53,54)  
JOSÉ M. SITO LERATE (55)  
PEDRO CORDERO ALVARADO (56)  
ROSA MARÍA LENCERO (57,58)  
JOSÉ ANTONIO LLERA (59,60,61)  
VICENTE HERNÁNDEZ PONCIANO (62,63,64)  
JUAN M<sup>o</sup> CARDOSO (65)  
DIEGO FERNÁNDEZ SOSA (66,67,68)  
FIDEL PERERA CENDAL (69,70,71)  
JOSÉ LÓPEZ LEDESMA (72,73)  
ANTONIO MARÍA FLÓREZ (74,75)  
JAVIER BARRIENTOS MORAL (76)

## ILUSTRACIONES

ISIDRO BUENO ("ORDISI") (25,29,36)

## ECOS DEL ESPEJO

PLÁCIDO RAMÍREZ, ANTONIO GÓMEZ, ELÍAS MORO(77)





el espejo N. 5, mayo  
2003

# el espejo

N. 5, mayo  
2003

## PALOS DE CIEGO

*Martín López-Vega*  
*Elías Moro*  
*Jose Viñals*  
*Enrique Vila-Matas*  
*María Ángeles Maeso*

## ARTIFICIOS

*Gonzalo Hidalgo Bayal*  
*Antonio Sáez Delgado*  
*Pilar Galán*  
*Antonio López Peláez*

## LA CUADRATURA DEL CÍRCULO

*Jordi Doce*  
*Elena Medel*  
*Basilio Sánchez*  
*M. Ángel Muñoz Sanjuán*  
*Álvaro Valverde*  
*José Antonio Llera*

*3 Cafés y libros en París*  
*7 El Juego de la Taba*  
*9 Habla*  
*14 Los Tabucchi*  
*16 Los Adjetivos Mercenarios*

*21 Hechizos Retóricos*  
*24 El Arte de ser portugués*  
*26 Mirando al Mar*  
*29 Vida Nueva*

*31*  
*32*  
*32*  
*33*  
*35*  
*36*

CONTRANÁLISIS

*Enrique Falcón*  
*Hugo Miñica*  
*Jorge Riechmann*  
*Mamuel Díaz*

CUÁN LARGO  
ME LO FIÁIS

*Editora Regional*  
*De la Luna libros*

*Ignacio del Moral*

CRÍTICA

*Luis Sáez Delgado*

*Enrique García Fuentes*

*Juan de Dios Benítez*

TRANSFONDO

*Honorio Blasco*

PORTADA  
CONTRAPORTADA

*Vito Bravo*  
*Antonio Gómez*

37  
39  
40  
41

42 *Entrevista*

47 *Los Oseznos quieren ser  
famosos*

54 *Palos de Ciego, de Elías  
Moro*

54 *Apuntes para una amistad,  
de Antonio Sáez Delgado*

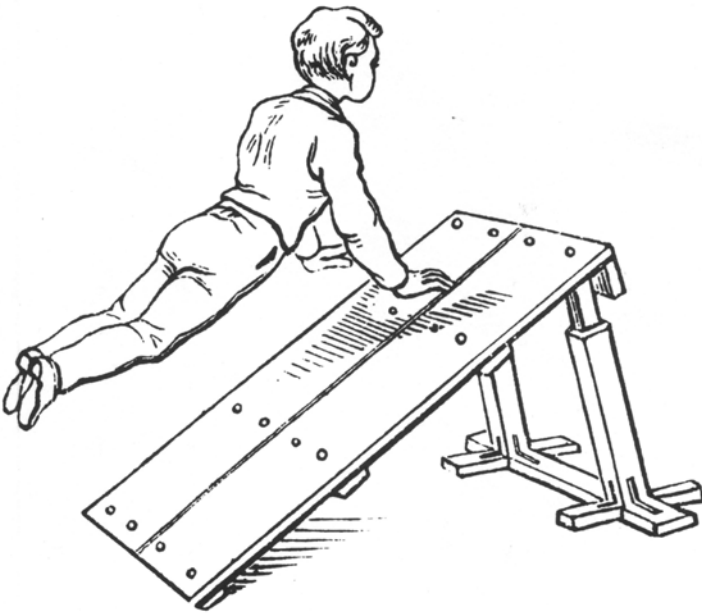
56 *Tormentas, de Liborio  
Barrera*

57 *El Baldón de la Albuera*

*El Alfarero*  
*El Disidente*



# EL ESPEJO



## ÍNDICE

### NARRATIVA

Felipe Benítez Reyes ASTAROTH .....	7
Félix Romeo BARCELONA .....	10
Sixto Livario DE LA ÉTICA Y LA ESTÉTICA .....	17
Elena García de Paredes MANUAL DE SUPERVIVENCIA... ..	20
Adolfo Gómez Tomé COMO ARRANCAR LA COLA ... ..	22
Antonio Reseco Y DIGO SU NOMBRE .....	23
Clotilde Calatrava Calvo LA HUÍDA DE AIDA .....	28
Diego Caballo Ardila ABRAZANDO AL AIRE .....	29
Moisés Cayetano Rosado MI CALLE .....	32
Antonio Castro Sánchez MAGNICIDIO .....	34
Florián Recio ¿TIRAR O EMPUJAR? .....	36
Francisco Rodríguez Criado ZEUS Y YO .....	39
Javier Pérez Wallias MARTINA ESTÁ RARA .....	41
Francisco Señor DOS TEXTOS .....	42
Santiago López NOTAS .....	44
Ruy Ventura NA CALMA E NO SILÊNCIO DE DEUS .....	55

### POESÍA

Alejandro Duque Amusco CAMPOS QUEMADOS .....	58
Antonio Lucas LUIS CERNUDA 1902-2002 .....	60
Juan Ramón Mansilla LÁZARO OTRO .....	62
José Luis Piquero OJOS .....	64
Lorenzo Oliván ARTICULACIONES .....	65
Luis Antonio de Villena MEDITACIÓN EN ERIMANTO .....	66
María Ángeles Maeso RATAS .....	68
Víctor M. Díez (AZABACHERÍA) .....	70
José Antonio Zambrano CANCIÓN ROTA .....	71
Mª José Fernández Sánchez HIJOS DE APOLO .....	72
Jonás Sánchez UNA VEZ MUERTO EL OXÍGENO .....	73
José Manuel Siro Lerate PREGUNTAS .....	74
May Sierra ÁRBOL TALADO .....	76
Álvaro Valverde HOTEL KREUZ .....	77
Manuel Hurtado LA TARDE .....	79
Santiago Castelo PALABRA MUERTA .....	80
Santos Domínguez Ramos LEAR BAJO LA TORMENTA .....	81



TEATRO

Miguel Murillo ANNA .....	83
---------------------------	----

ENSAYO

Roberto Faraona LA DIALÉCTICA DEL SIGNO .....	102
Antonio Orihuela SOCIALIZAR PÉRDIDAS, PRIVATIZAR BENEFICIOS.....	107

POESÍA VISUAL

Joaquín Gómez DIÁBOLO .....	110
-----------------------------	-----

NOTAS DE LECTURA

Antonio Salguero EXPERIENCIA Y REFLEXIÓN .....	111
Miguel Ángel Lama PARA GUARDAR EL SUEÑO .....	114
José Antonio Llera INTEGRANDO .....	115
José Luis Bernal LA MIRADA ATENTA .....	116
Lola Lasala SOBRE LA EDUCACIÓN .....	120

EL ESPEJO

EL ESPEJO  
EL ESPEJO

## ÍNDICE

1.- Una estación, una ciudad, un destino. Antonio Colinas.....	7
2.- Radiografía de la literatura joven en Extremadura:.....	19
• Fernando Alcalá.....	21
• C. L. Andrada.....	24
• Anaís Ávila.....	27
• Alex Chico.....	30
• Alberto Escalante Varona.....	39
• Nat Fernández Pulido.....	43
• Francisco Fuentes.....	46
• Carlos García Mera.....	49
• Alberto Guirao.....	52
• Luis Leal.....	57
• Patricia Luna.....	62
• David Matías.....	66
• Nicolás Paz.....	69
• Víctor Peña Dacosta.....	72
• Fernando Pérez Fernández.....	77
• Urbano Pérez Sánchez.....	81
• Mario Quintana.....	85
• Antonio Rivero Machina.....	89
• Gabino Sánchez Llamazares.....	93
3.- Entrevista a Eduardo Moga, director de la Editora Regional de Extremadura.....	99
4.- Notas de lectura:.....	105
• <i>Aforismos cantantes y sonantes</i> , edición de Manuel Neila.....	105
• <i>De Dioses y Olvidados</i> , Vicente Rodríguez Lázaro.....	106
• <i>De la noche a los espejos</i> , Hilario Jiménez Gómez.....	107
• <i>El moño de Betty Boop</i> , Tomás Pavón.....	107
• <i>Madre</i> , José Cercas.....	108
• <i>Nemo</i> , Gonzalo Hidalgo Bayal.....	109

• <i>¿Olvidarás mi nombre?</i> , Gabino Sánchez Llamazares.....	110
• <i>Pajarito ciego</i> , José Manuel Siro Lerate.....	112
• <i>La memoria encendida</i> , Eladio Méndez.....	112
• <i>Vino y pólvora</i> , de Susana Martín Gijón.....	113
• <i>Mercado de abastos</i> , José Manuel Vivas.....	114
• <i>Oeste en mi poesía</i> , Pureza Canelo Gutiérrez.....	116

# EL ESPEJO



## ÍNDICE

1.- «A favor de la belleza», Fermín Herrero .....	7
2.- «Poesía en braguetas», Diego González.....	15
3.- «Un centenar de palabras airadas», José María Lama .....	27
4.- Colaboraciones literarias.....	41
• Inma Chacón .....	43
• Efi Cubero .....	46
• José Manuel Díez.....	48
• Luciano Fera .....	50
• Antonio Galán.....	53
• José García Alonso.....	56
• José Luis García Martín.....	58
• Jesús María Gómez y Flores .....	61
• Carmen Hernández Zurbano .....	63
• Hilario Jiménez Gómez.....	66
• Marisa de Llanos Pérez.....	67
• Mario Lourtau .....	69
• Carlos Medrano.....	72
• Yolanda Regidor.....	75
5.- Notas de lectura.....	79
• <i>AQUA</i> , Hilario Jiménez Gómez.....	81
• <i>Como suceden los árboles</i> , Maribel Tena García .....	82
• <i>Cuaderno de la luz dormida</i> , Plácido Ramírez Carrillo.....	84
• <i>Cuarenta años de poesía</i> , José María del Álamo .....	85
• <i>El escorpión en la caja de bombones</i> , Joaquín Benito de Valle Bermejo.....	86
• <i>Ena</i> , Antonio Castro Sánchez.....	86
• <i>Habitar</i> , José Antonio Santiago.....	89
• <i>Huere más. Un viaje a Nueva Zelanda</i> , Juan María Hoyas Santos.....	90
• <i>La vida es lo que viene</i> , Pilar Galán.....	91
• <i>Manual de pèrlidas</i> , Javier Sánchez García .....	93
• <i>Planes para no estar muerto</i> , Diego González.....	94

• <i>Revista cultural Turia</i> (núm. 121-122).....	95
• <i>Últimos días con Fernando, el mayor rey de las Españas</i> , Rosa López Casero .....	96
• <i>Un otoño extremeño</i> , Mario Martín Gijón .....	97

## NOTAS DE LECTURA



*AUTORRETRATO SIN MÍ*  
FERNANDO ARAMBURU  
(MADRID, TUSQUETS, 2018).

La aparición de *Autorretrato sin mí*, de Fernando Aramburu, en la colección poética Nuevos textos sagrados, me parece muy significativo. Si bien es un libro de prosas breves, algunas con un marcado acento narrativo, ellas tienen aliento poético, por lo que tiene sentido su adscripción a esta colección.

A raíz de esta publicación, Aramburu me ha enviado una foto suya tomada en Gotinga en el otoño de 1983. A ella se refiere en uno de los textos capitales de este libro. Sucede una luminosa mañana en un cementerio de esa ciudad, el Bartholomäusfriedhof. De barba y melena, se le ve recostado contra un sarcófago, sentado en la escalinata más baja que lo soporta. Su semblante aparece caviloso y sus ojos entrecerrados miran fijamente las hojas secas del suelo cubierto por una agonizante hierba rala, descolorida. Ahí se pregunta “por los lances dichosos o infortunados” que habrá de depararle la vida en un país que no es el suyo, y en el que conoce a pocas personas “cuyo arduo idioma malamente balbuceas por aquellos días”. Y tiene sentido su estadía allí, porque se ha ido a Alemania atendiendo a la voz de su deseo y siguiendo, con una liviana maleta su “instinto de muchacho enamorado” y es la razón de que subiera “al tren que conducía a todos estos años junto a ella”, la mujer que cambió su vida y le ayudará a consumir aquel sueño adolescente de consagrarse a la escritura.

Este texto nos sirve para filiar el libro por su tono, contenido y reconocible es-

tilo: evocador, cercano, desentrañador de recuerdos y experiencias, que muestran el lado más humano del escritor, conservando el buen gusto por la palabra oportuna y el mimo por el idioma. Lo veo muy cercano al Irazoki de *Los hombres intermitentes* (2006), que Aramburu prologó y en el que advertía que ese libro reunía una sucesión de paisajes personales evocadores de su arcádica Lesaka. Hermandad por la manera como ambos afrontan los recuerdos y la nostalgia decantada de la infancia, la familia, la tierra, el amor y la amistad.

Valoro su tono poético contenido, la baja densidad narrativa, esos ramalazos de memoria en los que vuelve al origen de su afición por la lectura y la escritura (un tortazo ligado al *Lazarillo de Tormes*); pero sobre todo su franqueza y sincera apertura en canal (¿melón abierto, decía?). Da mucho de sí Aramburu aquí, sin ser un desnudamiento obsceno. Se queda uno en la memoria con algunos relatos: “El piano de Cecilia”, “Los amigos”, “Vuelta a casa”, “Horas de serenidad”, “A propósito del olvido”, “Junto a un sarcófago”, “Imágenes de documental”, “Las palabras”, “La guapa” y “Mirlo”.

Libro que da para leerse a pequeños sorbos y desbrozarse de fuera para adentro, quitando capas para llegar a su matriz, porque es una telaraña de emociones en la que uno bien se enreda y se reconoce, en la buena poesía, y en la bondad de ese “otro” hombre que lo habita y que muestra sin exhibicionismo, ese con el que ha acumulado otoños y libros y “muchas hojas caídas que forman un suelo de serenidad”.

*Antonio María Flórez*

*AYOBAMI Y EL NOMBRE  
DE LOS ANIMALES*  
PILAR LÓPEZ ÁVILA  
(Madrid, Cuento de luz, 2017).

Pilar López Ávila nos sorprende otra vez con un libro para leer en familia, anteriormente ya lo había hecho con *Las divertidas aventuras de las letras* y *Las divertidas aventuras de los números*, publicados ambos por la editorial Bruño, *El avecedario inventado* publicado por Tau Editores... y otras obras, que junto con *Ayobami y el nombre de los animales*, marcan su territorio, su espacio de la escritura, en el que convergen sus dos grandes pasiones, los animales, veterinaria de formación, y la enseñanza, vocacional profesora que regala su saber a los alumnos que día a día frecuentan su laboratorio convertido en aula.

Esta vez es la editorial Cuentos de Luz la elegida para darnos a conocer la historia de Ayobami, una niña de una aldea alejada de la escuela que sueña con ir a ella para aprender a leer y a escribir, pero para lograrlo tiene que sortear los peligros de la selva, a sus habitantes, un hipopótamo, que la ayuda, una serpiente, un cocodrilo, una araña... que se presentan como obstáculos en su caminar hacia la luz, en su derecho a la educación, pero su deseo por aprender es tan grande que el ingenio se sobrepone al miedo y uno a uno convierte a estos animales en sus aliados, los civiliza, prometiéndoles escribir su nombre en un trozo de papel que les entregará cuando regrese de la escuela.

Ayobami, que significa *el camino de la Alegría*, no solo simboliza la importancia de la educación, las dificultades que tienen muchos niños para llegar a la

escuela, sino también el afán de superación y el deseo de aprender. El cuento se inserta dentro de la tradición literaria, así aparece el río como la senda de la vida, la selva como los escollos, la escuela que representa la luz, la esperanza, el principio de una nueva vida, y la lectura y la escritura que son “el camino de la esclavitud a la libertad” (Frederick Douglass, 1818-1895, escritor, editor y orador abolicionista estadounidense), y el viento, portador de buenas noticias.

*Ayobami y el nombre de los animales* tiene todos los elementos, tradicionales y actuales, propios de los cuentos, incluidas las ilustraciones, realizadas por Mar Azabal, que complementan la lectura del texto y el papel de piedra en que ha sido editado. Estamos ante un cuento completo en forma y contenido que hace sonreír y enseña a los pequeños y no deja indiferente a los no tan pequeños en una reflexión sobre la importancia de la cultura y la defensa de la igualdad de oportunidades en la educación.

*Vega de la Peña del Barco*

*CONVERSACIONES ANTES  
DEL DESPERTADOR*  
JORGE ÁVILA  
(Mérida, De la luna libros, 2017)

La última entrega narrativa de Jorge Ávila, *Conversaciones antes del despertador*, nos ofrece ocho relatos de variada extensión y temática. Con un criterio amplio, puede afirmarse que los asuntos que se tratan son actuales y, a pesar de las contextualizaciones diferentes, pueden señalarse

ciertas líneas comunes a casi todos ellos. La más visible es la introspección que domina a los personajes, el desasosiego, la angustia, la elucubración obsesiva, la aventura por las íntimas galerías del ser humano, del personaje en cuestión. Y para esa escrutadora mirada interior, de angustias y miedos, de *vacío* (es el título de un relato), se elige un elemento simbólico: un ámbito dominado por tinieblas, negrura e incorporeidad, de fuertes connotaciones negativas: el túnel de las cloacas del vértigo que viven unos muchachos (“El puente...”); el metro (“El vacío”); la chimenea (“Un ruidito”); la trinchera, no otra cosa que un lugar opresivo, donde, por su aspecto, ni se reconocen quienes en ella se hallan como topos. Esa introspección, que debe mucho a la profesión de psicólogo del escritor, alcanza su nivel más alto en el relato de “un ruidito”, cuyo protagonista lleva su obsesiva preocupación hasta el absurdo, la irracionalidad y el ridículo.

La guerra, entrados en el siglo XXI, sigue siendo un asunto actual. Pero “La trinchera” no se ocupa de la guerra como realidad vivida y protagonizada por los combatientes, sino por las secuelas que deja en los trágicos actores, resumidas todas en una sola palabra: “pesadillas”, como le dice un soldado a su compañero. Sólo eso queda en el alma de las hazañas bélicas, un tránsito de seres desequilibrados, abrumados por obsesivas pesadillas que les imposibilitan reintegrarse a una existencia normal. La experiencia onírica de “La hora” en tres escasas páginas, por el título, sugiere la brevedad del existir y la sorpresiva presencia de la muerte. El más largo de los relatos, “El puente de los Cochinos”, nos presenta el pandilleo de los

barrios con muchachos adolescentes y los riesgos de sus temerarias imprudencias. “Bolinha” es un breve texto de nostalgia (junto a un mar sugerente, de intuiciones cercanas a poemas de J.R. Jiménez), y de retorno evocador a la infancia vía estímulos proustianos (los dulces). Encontramos también algún sorprendente e irónico asunto de infidelidades (“El escondrijo”). Muy someramente, así quedan reseñados los temas de estas *Conversaciones antes del despertador*, en general de desenlaces sorprendivos, inesperados y con ciertas pinceladas de humor.

Jorge Ávila, que ya tiene publicada una novela, *Tambores de pareja* (2015) y algunos cuentos en la red de talleres regionales, donde recibió el magisterio literario de Gonzalo Hidalgo Bayal, camina con buen pie por la república de las letras. Al interés de los temas y ciertos aspectos sorprendivos que enganchan al lector, estas *Conversaciones...* añaden la concisión y la claridad del lenguaje, con ciertas pinceladas impresionistas y, en ocasiones, con algunos toques poéticos. La pretensión, según palabras del autor, no es otra que “mostrar con agilidad a los personajes mediante el diálogo y el uso del estilo indirecto libre”.

*Florentino Rodríguez Oliva*

*COSAS QUE NO ESTÁN*  
DIEGO GONZÁLEZ  
(Mérida, De la luna libros, 2017)

Aunque, por el guiño a García Márquez, bien podría servir como título para esta nota de lectura, *Cosas que no están*,

la última novela de Diego González (escritor, periodista, guionista y productor de contenidos audiovisuales), es más que la *noticia de un secuestro*. De entrada, es más que una noticia o que una crónica, es un relato subjetivo, crudo y desgarrado que nos muestra el drama desde dentro, un relato, además, cuidadosamente desordenado en el que el lector va encajando poco a poco las piezas hasta reconstruir del todo los hechos que conducen hasta la violenta e intrigante escena que abre el libro. Además, tampoco es solo la historia de un secuestro, por más que el secuestro de dos mujeres en México sea el elemento central, en torno al que se articula el resto del relato. Yo diría que el libro es, más bien, y a pesar de la crudeza y la violencia de sus páginas, una historia de amor o, quizá mejor dicho, una historia sobre el amor, sobre el amor de pareja, sí, roto en la novela por un secuestro cruel y azaroso, pero también sobre las extrañas formas que a veces adopta el amor, capaz de prender y dar fruto en las situaciones más adversas, y así, sobre el relato más o menos convencional de la relación entre la narradora e Itzel, una médica mexicana que aparece de pronto en su vida para amarla y rescatarla y liberarla del peso del pasado, va creciendo la extraña relación de aquella con el Güero y la Reviva, dos de sus captores, una relación de cuidado y protección contradictoria, no exenta de brutalidad y dolor pero tierna, difícil de reducir al tópico casi feliz del síndrome de Estocolmo, una relación que se acaba imponiendo como tema fundamental del libro, al que tampoco son ajenos otros asuntos de peso, como la crueldad, la venganza, el dolor, la ausencia o las

perversas trampas del azar. Todo eso en un libro de poco más de sesenta páginas, contado con un lenguaje preciso, ágil, exacto, que no derrocha palabras pero tampoco las escatima, y en el que el autor se permite, incluso, alguna de esas digresiones siempre fascinantes a las que nos tiene tan acostumbrados, que nunca son caprichosas y que enriquecen siempre el relato, como -por mencionar al menos una- la de los sabores del té y la llegada del ferrocarril a Moscú. En definitiva, *Cosas que no están es*, como *Planes para no estar muerto*, su anterior libro, una pequeña joya, un pequeño, succulento bocado que no deberían dejar de probar para conocer, o seguir disfrutando, del excelente escritor que es Diego González.

*Juan Ramón Santos*

*EL VERANO DEL ENDOCRINO*  
JUAN RAMÓN SANTOS  
(Tenerife, Baile del Sol, 2018)

Si esta nota fuese la entrada de una enciclopedia, remitiría a tres textos sobre el autor (Juan Ramón Santos) y la obra (*El verano del endocrino*) completos y certeros. Algo así como: *EVDE* (JRS), ver la presentación de Gonzalo Hidalgo Bayal, la reseña de Enrique García Fuentes y la *nota al margen* de Manuel Simón Viola; en esas páginas se atiende a la trayectoria del escritor, a su vocación de narrador y al fluir del relato que es la esencia de esta novela.

Pero resulta difícil resistirse al placer de escribir sobre las lecturas que producen placer, una sensación que conoce

cualquier lector y que reside en el tiempo detenido en que nos entregamos a un libro, cuando levantamos la cabeza para descubrir que ha llegado la noche, o la hora del almuerzo, o el amanecer. Ese paréntesis en el vivir es también el *Tiempo Transitorio* que detiene durante un verano el trajín de la tierra en la novela y mueve al viaje definitivo del Endocrino, su misterioso protagonista, al que en ese trecho concedemos la categoría de héroe y al texto la de novela de aprendizaje. De aprendizaje del protagonista y nuestro.

En *La última mitología* defiende Cass Sunstein que *Star Wars* ofrece una versión moderna de una historia universal, la del *Periplo del Héroe*; nosotros podemos escribir, sobre *EVDE*, que ofrece una versión clásica y descreída de una historia universal, el periplo de un héroe que acerca esa condición a cualquiera de nosotros, rendidos a un vagabundeo que la literatura ha resumido en una sucesión de *de repente*: de Ulises a Gregor Samsa, todo arranca de un de repente, ése que brilla en el *Quijote*, siendo esta una obra tan cervantina que incluso gira en torno a dos salidas y sus accidentes: la primera de tono menor y la segunda propia de una novela de aventuras para intelectuales, con un zapatero remendón y homérico, un maestro cabaalista que castra los libros o un perro entre Troilo y Polifemo.

Estas vueltas por el entorno de Labriegos y su comarca permiten una lectura en espiral: desde el vértigo del lector apasionado por las peripecias bien contadas hasta la complicidad de los guiños a la tradición literaria que cubren con ironía cada episodio. Más allá, ese lector disfrutará de la inquietud que un fenómeno

moderno, pero no necesariamente contemporáneo, despierta en el Endocrino: *lo raro* -y su gemelo ético, *lo erróneo*-, que le anima a la anotación, al gabinete de curiosidades, a la fórmula de la enciclopedia. Y entiende que en esa evolución del personaje se contiene la historia de la curiosidad universal, que encuentra allí un estímulo para acometer con entusiasmo -con *determinación*- la última vuelta del camino, cuando enfrente su optimismo, ya moderado, casi crepuscular, al conocimiento. El conocimiento que, bajo esa especie de *mecánica parda* de la experiencia, es siempre más triste que la ficción. Para el Endocrino y para todos nosotros.

Luis Sáez Delgado

*LA HOGUERA DE LOS INOCENTES*  
EUGENIO FUENTES  
(Barcelona, Tusquets, 2018)

*Indignados u ofendidos* podría ser una revisión del título de Dostoyevski, la puesta al día de aquel bondadoso folletín que hoy enfrenta a quienes atormenta la injusticia del presente con esos otros intoxicados por el sacramento de la ofensa. A éstos, a los que se sienten ofendidos por la libertad de los demás, por su misma condición o por su origen, la literatura ofrece, desde siempre, una palabra de consuelo. Algo así como: “No te acerques” o “Ni se te ocurra leerme”. Como una prevención, acaso porque nada ha ofendido a tantos como la verdadera literatura, la que hace dudar, se burla o se deleita en los comportamientos *impropios* de la naturaleza humana.

Esa es la misma literatura a la que acude Eugenio Fuentes para construir *La hoguera de los inocentes*, un ensayo amplio y comprometido, con centenares de referencias a la historia de la cultura -que encontramos ordenadas en dos apéndices finales- desde la que persigue un concepto que el paso del tiempo ha cambiado de nombre, pero no de intención: la condena general de los otros por cualquier tipo de prejuicio. Esa condena sostiene una vieja institución, la ordalía, renovada constantemente, que atribuye la culpa a un colectivo por su misma naturaleza. Este juicio sumario, que hasta hace no tanto representaba entre nosotros el duelo *de honor* y que en el presente podemos reconocer en las redes sociales o en el imaginario de la reputación digital, tiene nombres precisos entre quienes fueron víctimas novelescas: Josef K., Edmond Dantès, Billy Budd... a los que los ofendidos de cada momento han señalado por aquello que los hacía diferentes, hasta entender que su eliminación resultaba imprescindible para alcanzar el ideal de toda sociedad homogénea: una vida sin sombras.

*La hoguera de los inocentes* persigue, en catorce capítulos y un epílogo muy breve, la huella de las ordalías a través de un puñado de autores en mayúsculas, como Kafka, Hawthorne, Arthur Miller, Michelet, Harper Lee, Ramón J. Sender, Margaret Atwood o Ismael Kadaré, pero también de otros muchos en unas minúsculas esenciales, vengan del cine o de las abundantes lecturas que sostienen sus páginas. Allí, Eugenio Fuentes ha seguido en textos canónicos el rastro de diferentes ordalías: la religiosa, la racial, la caza de brujas, la totalitaria, la sexista o la

virtual, hasta dibujar una trayectoria que el mismo autor define así: *la historia de la humanidad es una sucesión de ordalías*. Una sucesión de coacciones y miseria que analiza y sitúa siempre desde este lado de la literatura, es decir desde aquellos valores que definen una sociedad de ciudadanos libres, una sociedad que el novelista Eugenio Fuentes defiende con la noción del *habeas corpus*: la humanidad como virtud, pero también desde la virtud de las humanidades, como última resistencia o como justicia poética.

Luis Sáez Delgado

*LA MAESTRA CUENTA-CUENTOS*  
ANA MARÍA CASTILLO MORENO  
(Cáceres, Tau Editores, 2017).

Ana María Castillo Moreno es una autora de poemas experimentada, publicada, antologada y galardonada justamente. También ha visto reconocida su labor como narradora, y ahora reconfirma para el público lo que su alumnado ya sabía: es una “contadora de cuentos” apasionada y apasionante. Llena de imaginación pero pegada a la realidad; repleta de alegría, pero sabiendo que el suelo que pisamos no es precisamente de rosas y perfumes.

Maestra en Mérida, regala cada día a sus alumnos con lo que aquí plasma como “maestra cuenta-cuentos”, encarnada en doña Margarita, que abre cada sesión escolar con la luz de un mensaje lleno de magia, sueños, historias fantásticas que va sobreponiendo a una realidad hostil a la se le vence a base de tesón,

constancia, fuerza de voluntad, humildad y generosidad.

En este pequeño volumen que acaba de publicar van tres de sus relatos: “Elvira y los dos Reinos, Blanca, una nube muy valiente y El cofre de los bellos sueños (un cuento sobre la luna)”, tras una introducción sobre esta encomiable labor de doña Margarita.

“Elvira y los dos Reinos” nos coloca en un entorno fantástico como *Alicia en el País de las Maravillas*, donde el color, la luz, el agua, dentro de un mundo subterráneo y permanentemente sorprendente llevan a una niña huérfana, pobre y solitaria a superar pruebas y desafío de los que sale triunfadora, proyectándolo a su existencia real, dándole valor, seguridad y la felicidad que nunca había conocido.

“Blanca, una nube muy valiente” es como una especie de anti-*Coplas a la muerte de su padre*, de Jorge Manrique, en el sentido de que una nube que se convierte en río da vida, alarga y multiplica la vida de su entorno, y no “van a la mar, que es el morir” manriqueño. Cuento iniciático, dejando atrás raíces: la pequeña nube que pierde la protección cercana de una madre que ya no verá más, y se transforma -con toda la nostalgia- en algo nuevo, a la postre “para la felicidad”, como en el poema “Tus hijos”, de Kahlil Gibran.

“El cofre de los bellos sueños” tiene ligera resonancia inicial de *El Principito* de Saint-Exupéry, con su desdoblamiento espacial, para tener momentos de tensión, cual “La cerillera” de Andersen, pero no se queda en su tristeza, sino que la supera para llegar al sueño de la reconciliación de una familia desestructurada,

extrapolando el cuento a la realidad de una de sus alumnas, que vive con dolor la separación de sus padres y la frustración violenta familiar.

Esta recurrencia a comenzar el hilo del relato con los problemas que afectan a los niños es común en los tres cuentos de “doña Margarita”. Si en éste último es una niña pobre con graves problemas familiares, en el anterior la alumna que lo motiva viene atormentada por un traslado laboral paterno que trastocará su existencia y convivencia. Y en el primero otra vez más por la pobreza, que la niña indefensa ha de superar por la imaginación, el valor, la comunicación.

El libro está estupendamente ilustrado por dos de sus ex alumnas: Aurora Samino Rodríguez, la cual sigue desenvolviéndose en el mundo de la pintura y de la música, y Emily López Bernardino, también dibujante y naturalista, ambas con un candor, luz, color y sintonía con los relatos verdaderamente notables.

*Moisés Cayetano Rosado*

LLUVIA

JOSÉ CERCAS

(Madrid, Huerga&Fierro, 2018)

*En Lluvia* (2018), José Cercas le apuesta a la sencillez de lo lírico volcada en la expresión amorosa. Como en su anterior libro *Madre* (2015), el poeta extremeño cifra en una sola palabra la vinculación que establece con los itinerarios de la propia sentimentalidad, de modo que es en ese territorio siempre vivo donde se juegan los poemas.

La lluvia es aquí su alfa y su omega: inicio y fin del libro. En él se profundiza en los espacios y tiempos del amor, en la interrogación sobre un decir, desde vetas neopopulares revisitadas, aquello que, por ser central en la experiencia de lo humano, ha sido tan hollado por todos los lenguajes. Lo que es carnadura y condición.

*María Angeles Pérez López*

*LOS DILEMAS DEL  
PROFESOR HEYMAN*  
NICOLÁS PAZ  
(Cáceres, La Moderna, 2017).

Este libro de Nicolás Paz, que llegó a mis manos en 2015, correspondía aún a la edición autoeditada del mismo. Hoy ya cuenta con la edición de La Moderna, y aun así, una obra de teatro no es tan común encontrarla publicada a día de hoy. Abundan la novela y el ensayo; la poesía, sí. Pero el teatro resulta escaso.

Desde el principio me recordó a Samuel Beckett y a Eugène Ionesco. No por los diálogos, sino en la ambientación. Siempre me he imaginado al Profesor mirando un muro con líneas oblicuas, desproporcionado, como su banco, propios de una realidad fuera de lo real, donde llegaban los personajes como en Ionesco, de donde uno no se los esperaba, insistiendo machaconamente en sus ideas con una terquedad propia del mundo real. Y todo en un ambiente frío y opresor.

Pero los dilemas de este profesor en el *ghetto* de Varsovia en 1942 no forman parte del absurdo. Son la cruda realidad

de uno de los episodios más oscuros de nuestra historia reciente; uno de esos cientos de episodios oscuros que forman parte de los “top” de nuestra Historia. Y se abordan de esa manera que a mí me gusta que se haga presente la realidad: cargada de filosofía.

Se pueden imaginar lo que va a acontecer, pero eso, claro está, no es lo importante. Cuando uno se enfrenta a un texto donde sabe el inevitable final, incluso el camino que conduce hacia él, puede permitirse la distracción en los detalles, y hacerse preguntas que a lo mejor otros no se harían, pero que se pueden comentar porque no desvelan nada que uno no pueda esperar de un texto sobre este tema. ¿Qué libro de filosofía le regalán a Herr Heyman? ¿Qué pájaro es el que se sale de lo normal sobre el muro?

Pero indudablemente, lo que más me interesa, como filósofo, es la espera. Porque esa es la clave de todo. Y no, realmente no se espera nada y a nadie, en todo caso a Dios. Así como Berenger no espera sino que ve como los rinocerontes se apoderan de todo, o los personajes esperan a Godot que no llega, el Profesor, sólo espera. El mundo, la realidad se han vuelto incomprensibles, han transmutado en irreal, y lo único cuerdo es esperar. Porque nada parece funcionar con los códigos conocidos; los seres que habitan el *ghetto* y Varsovia entera han entrado en la dinámica irracional de la supervivencia. Algo que no es vida, que no es parte de nuestra realidad, sino de un mundo perverso donde nada tiene sentido, y solo cabe esperar.

Escribir desde el horror, desde la Shoah, desde la perplejidad que nos ge-



nera la acción humana por la que se busca eliminar a determinados grupos humanos, nos obliga a posicionarnos desde él cuando leemos estos dilemas, de los que nos advierten, no se aportan respuestas. Porque no las hay. O sí. Pero desde el horror.

*Juan Carlos Vila*

*LOS ZAPATOS DE KNUT HAMSUN*  
FRANCISCO RODRÍGUEZ  
CRIADO  
(Mérida, De la luna libros, 2017).

Francisco Rodríguez Criado es autor de varias novelas (una de ellas la magnífica *Mi querido Dostoiévski* que publicó La Discreta en el año 2011), de obras de teatro, de textos ensayísticos y de varias colecciones de relatos, muchos de los cuales han aparecido en algunas de las antologías más prestigiosas que se han hecho sobre el relato breve español de los últimos años. Es además el autor de uno de los blogs de referencia sobre el relato breve en español, Narrativa Breve.

El libro que nos ocupa se compone de 23 cuentos de diferente extensión, desde unas pocas líneas hasta las 20 páginas, y de temática igualmente variada. Los hay que recrean o reinventan algún episodio del pasado, como “Breve biografía de un bigote” (con una especie de Hitler arrepentido), “Adiós, Penélope” (en el que asistimos al regreso de Ulises a Ítaca), “La sibila de Cicerón” (sobre uno de los últimos días del escritor y orador romano), “Esclavo de la historia” (con un Moisés anciano, pero no acabado); los hay de tipo fantástico,

como “Añoranza del microrrelato” (en el que un microrrelato escribe a un escritor), “El discurso del hombre invisible” (una especie de alegoría sobre cómo el contenido de la obra queda oculto por la imagen del autor; igualmente alegórico es “La soledad de la selva”, donde dos animales, únicos supervivientes de un cataclismo, se retan para hacerse con el trono de una selva vacía), “Cira y el periódico del día” (una perrita que trae por error al narrador el periódico del día siguiente), “El marido despechado” (con un hombre que le hace el amor a una fotografía), “Identidades”, “Las muertes de Wilbor Wagner” (cada uno, una especie de negativo del otro); los hay humorísticos, como “El caso de María Lavanda dos Santos” (el caso de una actriz porno de la que se difunden fotos vestidapara desacreditarla), o “Rutinas” (un divertido relato sobre las manías y las obsesiones de los escritores, o de cualquiera), “Naufragio” (cómo es preferible la tragedia a la vida corriente); los hay oníricos, como “Una historia nunca contada sobre perros y gatos” o “La mujer del cine Lorca” (donde un joven se encuentra con una mujer que parece prefigurar a la muerte). Todo este amplio abanico de formas y procedimientos es una exhibición de la maestría de Rodríguez Criado en el género del cuento.

Y también hay cuentos en esta colección que son fragmentos de vidas, o de realidad, un poco a la manera de Chéjov, que son casi los que yo prefiero. O a la manera de otros grandes narradores, nombrados en el libro de manera explícita, como el prodigioso Isaac Bashevis Singer (en “Como las langostas”, un relato con unos diálogos extraordinarios

en su naturalidad y su interés, como los que leemos en “Isabela” y en “Casa vacía”, igualmente), o como el autor nombrado en el cuento que da título al libro, el noruego Knut Hamsun, inolvidable autor de *Hambre*, una de las grandes novelas del siglo XX, novela de la que no desmerece el cuento aludido, con un errante Hamsun, que huye de su miseria, con el solo equipaje de su talento, y que encuentra incompreensión incluso en quien le socorre. El nombrado Bashevis Singer nos lleva al mundo de los judíos huidos de la Europa nazi, representado en esta colección en otro cuento magnífico, “Buscando a Alma Rosenberg”.

Dejo para el final nombrar dos cuentos más breves que largos, que me han parecido perfectos, magistrales: “Códigos”, un cuento muy sutil en el que un amante se comunica con una mujer a través del marido de ella, que no entiende nada, y “El abrazo”, de apariencia sencilla, en el que late la vida en toda su complejidad.

Los cuentos están todos escritos con un estilo relativamente sencillo, sin estridencias, falsamente fácil. Digo falsamente, porque no hay nada más difícil que conseguir que una narración parezca fácil, conseguir que la voz que cuenta se deslice sin tropiezos, de una manera natural, y nos resulte inevitable, la única posible.

Todas las cualidades y la variedad del libro son un argumento que nos deja sin excusas para no leerlo. Es imposible que un lector cualquiera no encuentre algún cuento que no le interese o que no le cautive.

*Emilio Gavilanes*

## *MICROGRAFÍAS*

IRENE SÁNCHEZ CARRÓN  
(Madrid, Visor, 2018).

Si pudiéramos observar a través de una lente los puntos que el tiempo marca en la corteza de los árboles, conseguiríamos recomponer parte de su historia. Algo parecido ocurre en *Micrografías* (Visor, 2018) de Irene Sánchez Carrón, que obtuvo el XVI Premio Emilio Alarcos. Unificado por un lenguaje claro y desafectado, la preponderancia de algunas temáticas sobre otras no impide que nos encontremos ante un álbum de instantáneas donde la autora imprime lejanía a la observación y, al mismo tiempo, dota de calidez al motivo: “El recuerdo que duerme junto a mí / fue limpio amanecer en la orilla de entonces”.

En muchos de los textos, el adulto mira al joven que fue. Los juegos de verano, la vuelta a la tierra y a la niñez, el paso a una pubertad que invita a lo nuevo, a la exploración de los sentidos, a la piel; la muchacha que busca respuestas a preguntas que sólo pueden llevar a la pérdida de la inocencia y la permanente evocación del tiempo ido que arrastró sus atributos son algunos de los temas que pueblan este libro. Pero, sin duda, el amor, es uno de los móviles más recurrentes. Y es este leitmotiv el que se desdobra en una multiplicidad de haces que lo descomponen como se descompone cualquier cosa mirada a través del microscopio. El amor cotidiano, el amor inocente, el amor como juego, como vacío: “La mañana siguiente a estar contigo / derrocho en los mercados mi pobreza”. O “Después / solo quedaron restos, / los

tristes desperdicios del amor, / lazos, cajas, envoltorios”.

La autora se desenvuelve en un verso puramente narrativo y ausente de carácter metafórico en unos casos, y, por el contrario, más simbólico en otros. Sin embargo, en todos los supuestos, la capacidad de rememoración nos regala una vuelta a lo primigenio, a lo inocente de las primeras preguntas, a la primavera de las cosas. La esencia es una búsqueda que en el caso de *Micrografías* recoge sus frutos. Poemas como “Lo que sé de los árboles” o “Azoteas” son algunos ejemplos de esa indagación en la que, de forma natural, Sánchez Carrón consigue involucrar al lector.

Escribió Proust que “El amor es el espacio y el tiempo medido por el corazón”. En los poemas del libro el cóctel confeccionado con estos elementos se convierten en una invitación a la correspondencia. La vida es como se recuerda y esto permite identificarse fácilmente con muchos de estos versos que, como es costumbre en la ya dilatada obra de la autora, muestran una gran elegancia expresiva. Quizá una de las principales virtudes de *Micrografías* es que sus poemas son amables con el lector, accesibles y de construcción sobria. Algo que desde el punto de vista del escritor es siempre difícil de conseguir y que, en ocasiones, resulta la excusa para oscurecerse u ocultarse. Es esa sencillez la que esconde la capacidad de sorprender de la autora, la misma capacidad que administra en este volumen con una inteligencia incuestionable.

*Antonio Reseco*

## ÍNDICE

1.- Palabras preliminares.....	5
2.- Desde la tercera provincia extremeña, Inma Chacón.....	7
3.- Treinta y cinco años de historia de la Asociación de Escritores Extremeños .....	13
• «Sólidos cimientos», Manuel Pecellín Lancharro.....	15
• «Aquellos maravillosos años», Álvaro Valverde.....	17
• «La AEEEX y Portugal», Antonio Sáez.....	22
• «En los tiempos oscuros», Isabel Mª Pérez González .....	24
4.- Números anteriores de la revista <i>El Espejo</i> .....	35
5.- Notas de lectura:.....	69
• <i>Autorretrato sin mí</i> , Fernando Aramburu .....	71
• <i>Ayobami y el nombre de los animales</i> , Pilar López Ávila .....	72
• <i>Conversaciones antes del despertador</i> , Jorge Ávila.....	72
• <i>Cosas que no están</i> , Diego González .....	73
• <i>El verano del endocrino</i> , Juan Ramón Santos.....	74
• <i>La hoguera de los inocentes</i> , Eugenio Fuentes .....	75
• <i>La maestra cuenta-cuentos</i> , Ana María Castillo Moreno.....	76
• <i>Lluvia</i> , José Cercas.....	77
• <i>Los dilemas del Profesor Heyman</i> , Nicolás Paz.....	78
• <i>Los zapatos de Knut Hamsun</i> , Francisco Rodríguez Criado .....	79
• <i>Micrografías</i> , Irene Sánchez Carrón .....	80

«Cuando terminé de leer el libro me acordé de que una vez  
le oí a un profesor en televisión que un libro es como un espejo  
y que no es uno el que lee los libros sino los libros los que lo leen  
a uno, y pensé que era verdad».

JAVIER CERCAS



[www.aeex.es](http://www.aeex.es)

[aeex@orange.es](mailto:aeex@orange.es)

[aeexsocios@gmail.com](mailto:aeexsocios@gmail.com)

# NÚMERO 10

O O  
JO JO  
EJO EJO  
PEJO PEJO  
SPEJO SPEJO  
ESPEJO ESPEJO  
LESPEJO LESPEJO  
EL ESPEJO EL ESPEJO  
EL ESPEJO EL ESPEJO  
LESPEJO LESPEJO  
ESPEJO ESPEJO  
SPEJO SPEJO  
EJO EJO  
JO JO  
O O